

Errenteriako Musika Taldeen Elkarte (EMTE)

Una experiencia innovadora para la defensa de los grupos musicales de la villa de Errenteria¹

Portada de la revista *El Tubo* nº 19, marzo 1991, en Fundación Sancho el Sabio de Vitoria-Gasteiz

DAVID MOTA ZURDO

En el año 1991 el tremendo *boom* innovador, transgresor y autogestionario del que había gozado el Rock Radical Vasco (RRV) daba sus últimos coletazos². Grupos como La Polla Records, Zarama y Barricada gozaban de buena salud, acudiendo al estudio a grabar cada dos años y realizando giras de conciertos por los circuitos clásicos

y alternativos, fiestas populares y festivales de verano. Otros, después de varios años de parón, volvían al estudio, como Cicatriz que lanzó durante la primavera-verano del mencionado año una de sus obras maestras “el 4 años, 2 meses y 1 día”, publicado bajo el sello autogestionado por el propio grupo Zika Records, o los irundarras An-

¹ El presente artículo forma parte de un trabajo más amplio que se está realizando en el marco de la Beca Koldo Mitxelena que concede el Ayuntamiento de Errenteria para la realización de investigaciones sobre cultura vasca. El proyecto se propone realizar un análisis sobre la historia del movimiento musical underground vasco en perspectiva comparada. Asimismo, algunas cuestiones de este trabajo formarán parte de un proyecto audiovisual, aún en ciernes, titulado “Tijera contra papel. Una nueva historia sobre ¿la censura?. Crisis, dificultades y readaptación de la música underground (1990-2015)”. También es un trabajo que cuenta con el apoyo del grupo de investigación de la UPV-EHU al que pertenezco: “El nacionalismo vasco en perspectiva comparada (ref. GIU 14/30)” y al proyecto de investigación concedido por la Secretaría de Estado, Investigación y Desarrollo e Innovación (ref. HAR2015-64920-P).

² Pese a que la mayoría de los grupos rehuyeron de esta etiqueta, esta ha pasado a la historiografía como un elemento descriptivo del tipo de música que se realizó durante la década de 1980. Respecto a la etiqueta de Rock Radical Vasco (RRV) véase SEGURA, Eneko y MOTA, David, “No sólo fue Rock Radical Vasco. La situación socio-política vasca de la década de 1980 a través de las canciones de Eskorbuto, La Polla, RIP y Cicatriz”, *Ecléctica: revista de estudios culturales*, nº 3, 2014, pp. 48-63. MOTA, David, “Rock Radical Vasco”, en PABLO, Santiago de, *100 símbolos vascos*, Madrid: Tecnos, 2016 (en prensa). Ahora bien, desde hace unos años algunos sectores periodísticos próximos al conservadurismo están utilizando esta etiqueta (acuñada en 1983 por periodistas y críticos musicales del periódico Egin y del sello musical Soñua con el objetivo de obtener una denominación común comercializable), para encasillar de nuevo a los grupos actuales y situarlos maliciosamente en un contexto de apología del terrorismo y exaltación de la violencia o lo que los medios de comunicación generalistas están denominando como “entorno de ETA”. En la mayoría de los casos son grupos que se encuentran en las antípodas de la banda armada, siendo críticos con cualquier tipo de violencia. Un caso paradigmático de esta situación es la del grupo de rap valenciano Los Chikos del Maíz al que el diario *Libertad Digital* ha tildado de pro-etarra, simplemente por el contenido contestatario e irónico de sus letras, intentando interferir en la libre creación artística de los músicos. TENA, Pedro de, “El ayuntamiento de Sevilla contrata a un grupo de rap que insulta a Ortega Lara”, *Libertad Digital*, 7-4-2010, en <http://www.libertaddigital.com/nacional/el-ayuntamiento-de-sevilla-contrata-a-un-grupo-de-rap-que-insulta-a-ortega-lara-1276389465/>.



Portada de la revista *El Tubo* nº 19, marzo 1991, en Fundación Sancho el Sabio de Vitoria-Gasteiz

ti-Régimen, que después de muchos años tocando y varias maquetas a sus espaldas, consiguieron sacar su primer LP con la discográfica alternativa Basati Diskak. Sin embargo, para otros grupos de renombre, como Eskorbuto, parecía ser el canto del cisne de una época dorada y esplendorosa que había estado llena de desenfreno, radicalidad, empoderamiento y adicción, pues al poco tiempo de publicar su disco de despedida “Demasiados Enemigos”, cuyo título era ensordecidamente significativo por la trayectoria de enfrentamiento que había atravesado el grupo con instituciones y partidos políticos, los dos buques insignia del mencionado grupo santurtziarra, Josu Expósito y Juan Manuel Suárez, fallecían a causa de enfermedades derivadas de la droga³. Y muchos otros, una inmensa mayoría de grupos, acabaron desapareciendo por motivos laborales e incompatibilidades, por hastío y agotamiento o por resignación ante las dificultades de poder grabar, tocar y sacar un disco adelante en un contexto crítico, no sólo de gran dificultad económica sino copado por algunos de los grupos pioneros antes mencionados que ya contaban con una larga lista de seguidores.

Sin duda, la década de 1980 fue una época de experimentación, no solo en lo que a la psicodelia

se refiere, sino también en cuestión de disfrute de libertades, de posibilismos políticos e iniciativas de ocupación de espacios públicos y privados, del *do it yourself* que se introdujo en España procedente de la cultura punk inglesa y que tuvo especial repercusión en Euskadi, en donde a día de hoy y salvando las distancias en cuestión de evolución y heterogeneidad, como de sesgo político (pues muchas iniciativas nacieron con voluntad apolítica), siguen presentes en la sociedad vasca, entre ellas los *gaztetxes* (desde un punto de vista musical, circuitos alternativos de importante valor para muchas bandas) y las fiestas alternativas organizadas al margen de las instituciones gubernamentales (entiéndase como la realización de conciertos sufragados por las comisiones de *txosnas* durante las festividades de la ciudad/pueblo/comarca)⁴.

Sin embargo, a principios de la década de 1990 la situación comenzó a cambiar. El punk, el ska y el reggae, tres géneros intrínsecamente unidos en la década de 1980 a través tanto del *RRV* como de la denominada Euskadi Tropikal, quedaron relegados a un segundo plano, dejando paso al hardcore, el trashcore, el hip-hop y el genéricamente denominado indie con influencias tanto rock (Getxo Sound) como pop (Donosti Sound). Asimismo, se produjo una polarización en el contenido de las letras de los grupos. Por un lado, siguieron existiendo bandas con un importante componente de compromiso social, cuyas letras descarnadas, en castellano y euskera, arremetían contra todo el orden establecido, como el caso de Soziedad Alkoholika, e incluso combos que decidieron hacer un tipo de música con connotaciones ideológicas, como Negu Gorriak⁵; por otro, conjuntos que no solo decidieron cantar en inglés sino que comenzaron a componer temas diferentes, cuyas preocupaciones evidenciaban su vocación por salir de la escena local, fijándose en el panorama musical internacional. Instrumentalmente hablando, hubo muy buenas canciones realizadas por excelentes

3 Sobre Eskorbuto una interesante biografía es CERDÁN, Diego, *Eskorbuto: historia triste*, Madrid: Ediciones Marcianas, 2013 (reeditado). ARGINGONIZ, Beñat, *Pasión y muerte de Josu Expósito*, Erreterria: El gallo de oro, 2014. Respecto a las letras de Eskorbuto véase: MOTA, David, “¿Fuimos Ratas en Bizkaia? Las letras de Eskorbuto y su crítica sociopolítica (1983-1988)”, en COLLADO, Carlos, *Himnos y Canciones: imaginarios colectivos, símbolos e identidades fragmentadas en la España del siglo XX*, Granada: Comares, 2016 (en prensa), pp. 335-354.

4 PASCUAL, Jakue. *Telúrica vasca de liberación. Movimientos sociales y juveniles en Euskal Herria*, Virus: Madrid, 1996. Véase también de este mismo autor *Movimiento de resistencia. Años 80 en Euskal Herria. Contexto, crisis y punk*, Tafalla: Txalaparta, 2015.

5 A nivel estatal hay ejemplos como el caso de Def Con Dos, pues no es un fenómeno exclusivamente vasco.



Odio en concierto en el centro cívico Niessen. Foto: Unai Huizi 2015. Fuente: <http://www.odiotaldea.com/#archivo>

bandas como El Inquilino Comunista y Aventuras de Kirlian, cuya procedencia, calidad musical (ampliamente mejorada con respecto al RRV) y composiciones letrísticas eran síntoma claro de un cambio de gustos (incluso generacional) que se produjo a la par de los primeros coletazos de recuperación económica detectados en algunas zonas del Gran Bilbao y San Sebastián.

No obstante, hay opiniones al respecto que han valorado algunos de estos movimientos de manera muy crítica:

Aquello debió ser la ostia. O eso dicen. Yo estaba allí mismo, más o menos en los años en que pasó todo, y no me enteré de nada. No nos enteramos absolutamente de nada. Estábamos demasiado ocupados en perder aquel tiempo que se nos dilataba eternamente. Nos pasamos casi media década en un parque de Algorta, escupiendo en el suelo largas horas, haciendo montañas con cáscaras de pipas y apagando chustas en los lagos de lapos que creábamos en tardes tristes. [...] Casi todo nos parecía una auténtica mierda, un absoluto aburrimiento. El espíritu Punk venido a menos en su última resaca, venido ya a casi nada, puro resquemor, malestar, ansiedad, desmotivación... sospechábamos de casi todo y de toda nueva moda. Parecíamos la encarnación del fin de la historia en los cuerpos de unos adolescentes de pueblo. Detestábamos lo que nos rodeaba pero no teníamos bandera. [...] Pero

de Getxo Sound nada de nada. Ni enterarnos. Y por lo poco que sabíamos de aquello ninguna gana de saber más. Además cantaban en inglés, o cantaban en castellano como si cantaran en inglés (que era peor aún) y todo aquello nos parecía que no iba con nosotros. Música pija. Prejuicios o lo que fuera, nos parecía música para otros. [...] Había que ser un listo para conocer y seguir a los grupos referencia de aquellas bandas. Viajar al extranjero, saber inglés, tener padres modernos, comprar revistas que no se vendían en cualquier kiosco [...] Nosotros sólo queríamos saber de lo que nos llegaba en los casetes que rulaban a nivel más popular [...] o los grupos que tocaban en algunos gaztetxes y en las fiestas de verano de los pueblos de cerca y de Bilbao (RRV, Post-RRV y todo eso). [...]. Mientras, según dicen, hubo en Getxo ciertas salas donde debieron pasar cosas grandes. Grupos alucinantes, parece ser. Nosotros no íbamos [...] sólo queríamos música que sirviera para gritar letras directas y claras [...] Aquello (si hubiéramos contado a nuestro favor con la motivación y apoyo suficiente como para tomar la iniciativa y formar una banda) pudo haber sido nuestra propia banda sonora, hubiéramos sonado algo así. Destartalados. Sacados de quicio. Como unos auténticos anormales de pueblo tratando de imitar a los Pixies y riéndose a la puta cara del sonido pop de Getxo⁶.

6 L.N., "Askeroso Getxo Sound", Muskiz, 2013, disponible en <http://www.gabone.info/poesia/askeroso-getxo-sound.html>

La parte final del párrafo anteriormente extractado es un excelente ejemplo de la situación que vivió parte de la juventud vasca a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990. Y es que, como ha apuntado Álvaro Heras Gröh, una de las razones por las que salieron adelante muchos grupos de indie-rock y pop en el municipio de Getxo fue gracias al apoyo recibido por el Aula de Cultura del Ayuntamiento de la localidad, que puso la semilla para que germinara una escena local⁷; si bien, es cierto que fue un circuito demasiado alternativo y en cierto modo muy selectivo. En el caso del RRV, salvo apoyos puntuales de la coalición de *izquierda abertzale* Herri Batasuna (HB) durante la década de 1980 y 1990 en la organización y contratación para celebrar conciertos de grupos ya consolidados, no hubo un apoyo directo en la germinación de nuevos grupos, pues los pioneros estaban aferrados al escenario y, como ya se ha señalado, contaban con un fiel grupo de seguidores que demandaba sus actuaciones⁸.

En efecto, hubo grupos como Optadilón, Tensión, Basura y Odio (de Errenteria) que ni siquiera grabaron disco o lo hicieron varias décadas después, al calor del *revival* de los años 80 que se viene produciendo en los últimos años⁹. De hecho, en el difícil contexto musical actual (2016) es, en buena manera, loable que grupos como Odio, banda mítica del punk estatal, hayan grabado un disco después de que hayan pasado casi 40 años desde su formación (de la original solo está el vocalista: Pikotas) y que lo hayan hecho en una discográfica de importante trayectoria como *Potencial Hardcore*. Además, los de Errenteria se diferencian de muchos grupos que han vuelto en los últimos años por lo siguiente: han acudido primero al estudio de grabación y poste-

riormente han decidido salir de gira con un disco de presentación que muestra signos de evolución hacia un hardcore más trabajado y melódico, y no por el puro interés comercial que puede haber inspirado a algunos otros grupos que han decidido retomar los instrumentos durante los últimos años para hacer su “última gira”¹⁰.

Independientemente de cuál haya sido la evolución y la situación actual de muchos de estos grupos, cabe señalar que en la década de 1990 (justo cuando se atisbaba el fin de los años de esplendor del RRV) muchos de estos grupos y otros nuevos carecieron de suficiente apoyo por parte de las instituciones de la villa de Errenteria, según señaló el colectivo Errenteriako Musika Taldeen Elkarte (EMTE). No deja de resultar llamativo que las instituciones municipales no apoyaran el interesante espectro musical relacionado con el rock en Errenteria, máxime cuando hasta entonces el gobierno municipal junto con el Apolo (antiguo club de alterne) y la discoteca Happy Day habían ayudado a dar cabida a conciertos de este género. De hecho, según Koldo “Kilikir”, asiduo colaborador de la revista musical *El Tubo* “a principios de los 80 la música era tenida en cuenta por parte de los estamentos del pueblo (Ayuntamiento, Sociedades Culturales, etc.)”, colaborando con las bandas para que contaran con una infraestructura medianamente aceptable para poder grabar algún disco, como sucedió —añadía— con Negativo, Txangot, TNT y Paralelos, pero —continuaba— en la actualidad hay “casi nula posibilidad de actuaciones, tanto por falta de subvenciones como por la falta de locales en condiciones, [lo que] hace que los grupos estén bastante desamparados”¹¹. No obstante, las razones por las que el Ayuntamiento dejó de apo-

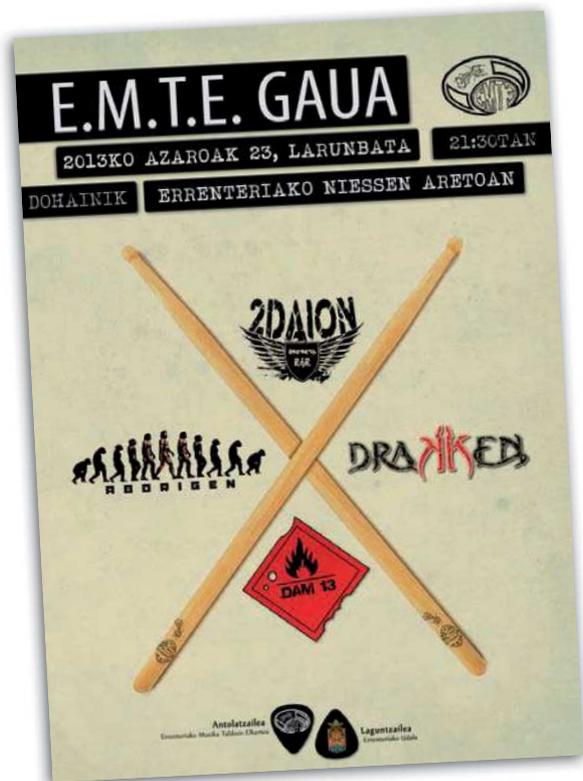
7 GRÖH, Álvaro, *Getxo Sound. Getxoko soinua/El sonido de Getxo*, Bilbao: Ayuntamiento de Getxo, 2011.

8 No se habla aquí de grupos subvencionados, como ha criticado Roberto Moso, pues a la luz de las fuentes consultadas hasta el momento y dando por buenos los testimonios de algunos de los protagonistas no se puede afirmar que así fuera. Aunque, no hay que olvidar el hecho de que participando en los conciertos atrajeron a una masa juvenil de potenciales votantes para HB, algo completamente lícito, pero a la vez también contradictorio ante la pretendida búsqueda de independencia ideológica y musical de los grupos. Véase MOSO, Roberto, “El rock radical vasco. Ruido y rabia en la zona especial del norte”, en MORA, Kiko y VIÑUELA, Eduardo (eds.), *Rock around Spain. Historia, industria, escenas y medios de comunicación*, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, pp. 120-121 y ss. Respecto a la petición de grupos ya conocidos resulta interesante la propuesta de Igor Paskual que señala cómo muchas emisoras de radio comenzaron a programar clásicos del rock para atraer a un determinado público y conseguir audiencia: PASKUAL, Igor, “El rock en España 1990-2010. Del espíritu olímpico a la ley del suelo”, en MORA, y VIÑUELA, *Rock around Spain*, pp. 66-68.

9 LÓPEZ AGUIRRE, Elena, *Historia del Rock vasco. Edozein herriko jaxietan*, Vitoria-Gasteiz: Ediciones AIANAI, 2011, p. 151.

10 Según ha señalado Elena López Aguirre: Odio grabó la maqueta “Todo está podrido” en 2002, siendo distribuida por DDT, una distribuidora alternativa de Bilbao. LÓPEZ AGUIRRE, *Historia del Rock vasco*, p. 156.

11 Koldo “KILKIR”, “E.M.T.E. edo Errenteria Musikala”, *El Tubo*, nº 25, Octubre 1991, p. 6.



Cartel del concierto organizado por EMTE en Niessen.
http://musikazuzenean.com/el12203/aborigen_2daion_dan_13_drakken

yarles puede que se encuentren en las dificultades para coaligar este género con la tradición folclorista de la villa (aunque el rock sí estaba unido a la imagen industrial que tenía *la pequeña Manchester*), en los problemas económicos o en la estrecha relación de este género con el pasotismo y el mundo de la droga, cuyos estragos comenzaron a ser visibles. De hecho, fue una época convulsa, porque se empezaron a ver las consecuencias directas de la droga, entre ellas el SIDA. Una cuestión que los medios de comunicación y las instituciones gubernamentales (autonómicas y estatales) utilizaron como pretexto para criminalizar e incluso demonizar a un género musical directamente ligado a muchos adictos —en definitiva, enfermos—, contribuyendo a estigmatizar así al rock (y sus subgéneros más duros) sin detenerse siquiera a escuchar la música, los valores que inspiraba y sus letras¹².

Sea como fuere, fue precisamente en este contexto de dificultades para la música rock en el que sur-

gió la EMTE, una asociación formada por los grupos musicales de Errenteria (Paralelos, Bihotz Erre, Ostikada, Hondakin, Eutsi Gogor, ADP, Pipe Tobacco, Jaleo, Non Bait, entre otros) con el objetivo de “solucionar los principales problemas con los que las diversas formaciones se encuentran (falta de locales, concerts [sic.], subvenciones e información fuera sobre el movimiento musical de la villa)¹³”. De este modo, los miembros de la asociación siguieron las vías legales para su constitución, dándola de alta en el registro municipal con el objetivo de entrar en los presupuestos del erario público y recibir ayudas para realizar un festival musical con grupos locales y editar un *fanzine* (revista alternativa musical); financiación a la que se sumarían las cuotas de los socios. Tiempo después los grupos pasaron de ensayar en los cines “On Bide”, situados en los locales de la iglesia, en los que fueron acogidos por el párroco Joxin Arregi, a reunirse para tocar en la antigua escuela “Tolare Berri”, del barrio de Zamalbide, previa solicitud al Ayuntamiento, que se mostró favorable a esta iniciativa.

El paso del tiempo ha demostrado la importancia que han tenido este tipo de asociaciones para impulsar el panorama musical de la villa, pues EMTE continúa programando conciertos, intentando dar facilidades a los grupos de Errenteria para ensayar y tocar en directo e, incluso, gracias a su cobertura de apoyo algunos grupos han logrado obtener premios musicales de prestigio¹⁵. Asimismo, EMTE ha servido de inspiración para otros colectivos de semejante tipo afincados en otros territorios de Euskadi, como Musikgerrilla, un colectivo que pretende dar voz a los grupos de Vitoria-Gasteiz y que trabaja para que los grupos menos conocidos reciban un trato digno, cobren un caché mínimo y tengan facilidades para tocar en directo.

En conclusión, la experiencia de EMTE y su larga trayectoria, con sus diferentes acciones y proyectos, permite complejizar el panorama musical, constatando la importancia que tienen para el futuro de muchas bandas algunos colectivos impulsores de la música local, un escenario tan descuidado, a veces, por discográficas y público.

12 Respecto al estigma social que provocó la droga a nivel social USÓ, Juan Carlos, *¿Nos matan con heroína? Sobre la intoxicación farmacológica como arma de Estado*, Barcelona: Libros Crudos, 2015.

13 Koldo “KILKIR”, “E.M.T.E. edo Errenteria Musikala”, *El Tubo*, nº 25, Octubre 1991, p. 6.

14 ERESBIL y CORAL ANDRAMARI, XL Semana de la música del 12 al 19 de mayo de 2012, Ayuntamiento de Errenteria, 2012, p. 7, más información y recursos disponibles en http://www.musikagleak.com/uploads/media/MUSIKASTE_2012_-_PROGRAMA_COMPLETO.pdf